

Se alegran al ver las aguas tranquilas, *
y él los conduce al puerto anhelado.

Gloria al Padre...

Ant. Celebremos al Señor por su bondad
y por sus maravillas en favor de los hombres.

Guía 2: Presentamos a Dios lo que ha resonado en nuestro corazón e invitamos a todas a unirse a nuestras oraciones libres de intercesión, respondiendo a cada invocación: *Tú eres nuestra esperanza, Señor.*

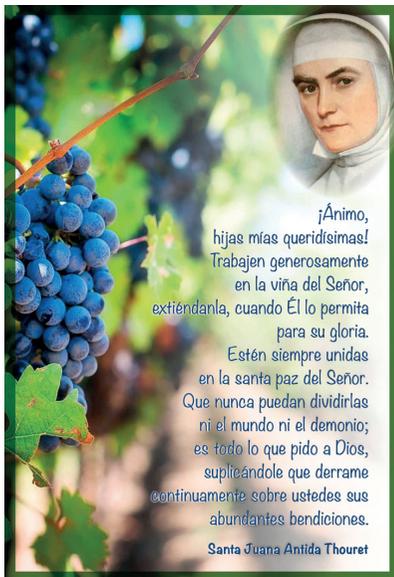
Guía 1: Nos unimos en oración a todas las Hermanas de la Caridad del mundo para invocar el don de la paz, la misericordia y el perdón. Digamos juntas:

Padre nuestro...

Guía 2: Que el Señor nos bendiga, nos preserve de todo mal y nos conduzca a la vida eterna.

Asamblea : Amen!

*¡Ánimo,
hijas mías queridísimas!
Trabajen generosamente
en la viña del Señor,
extiéndanla, cuando Él lo permita
para su gloria.
Estén siempre unidas
en la santa paz del Señor.
Que nunca puedan dividir las
ni el mundo ni el demonio;
es todo lo que pido a Dios,
suplicándole que derrame
continuamente sobre ustedes sus
abundantes bendiciones.
Santa Juana Antida Thouret*



 **Canto final.**



ARTESANAS DE FRATERNIDAD

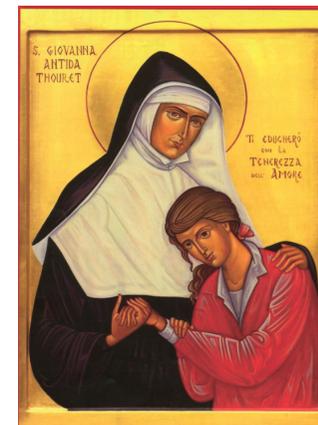
**Cristo es la vid,
y nosotras sus sarmientos.**



Oración del mes de enero 2025

Guía 1: Santa Juana Antida «Dijo que cruzaría los mares» (del «Testimonio Supremo» escrito tras la muerte de la Madre Thouret).

En esta célebre expresión, reconocemos el ardor misionero de Santa Juana Antida, animada por la certeza de que "el prójimo está en todas partes, Dios está en todas partes, ¡esto nos basta!" Tras la apertura de la Puerta Santa, también podemos encontrar en ella el eco del gran "signo jubilar de la peregrinación": una llamada a ponernos en camino no sólo física sino también espiritualmente, para una transformación interior que se irradie a todos los aspectos de nuestra existencia. "Cruzar los mares": alejarse de la tierra, es renacer interiormente para una relación renovada con Dios, para una relación renovada con nuestros hermanos y hermanas.



 **Canto.**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Guía 2: A Cristo, principio de la creación, cabeza de la Iglesia y centro de la historia, con corazón alegre y humilde, le decimos:

Jesús, Salvador y Señor, Señor ten piedad.

Señor ten piedad.

Buen Pastor, que ofreciste tu vida por las ovejas, Cristo ten piedad.

Cristo ten piedad.

Redentor, que, levantado de la tierra,
todo lo atraes hacia ti, Señor ten piedad.

Señor ten piedad.

Salvador, que liberas a los oprimidos, vigorizas a los débiles,
reúne a los dispersos, Cristo ten piedad.

Cristo ten piedad.

Rey de reyes y Señor de señores Señor ten piedad.

Señor ten piedad.

Guía 1: Estamos ante el Señor, celebramos su presencia resucitada entre nosotras, invocamos su ayuda para que nos guíe en el camino de transformación de nuestro interior: Señor Jesús, concédenos la fuerza para navegar por las complejidades de nuestro corazón y de nuestra mente, mientras imploramos un profundo cambio interior. Recemos juntas:

Revístenos, oh Padre, del Señor Jesucristo, Tu Hijo.

*Venimos a Ti, para implorar y acoger
tu obra de curación en nosotras
por el poder del Espíritu Santo.*

Revístenos, oh Padre, del Señor Jesucristo, tu Hijo.

Amén.



Canto del Aleluya.

Lector : Del Evangelio de Lucas (5,1-11)

«En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes”. Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse.

Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”».



Silencio de interiorización.

Guía 2: Jesús no se deja impresionar por las incapacidades de Pedro, ni por las nuestras. Él mira hacia delante, crea el futuro, abre caminos nuevos e inesperados: **Ve mar adentro:** encontrarás hombres y mujeres, junto a ellos intentarás respirar con un aliento nuevo, el vivificado por el Espíritu Santo; junto a ellos intentarás levantar los ojos al cielo, para acoger el consuelo de Dios; junto a ellos intentarás vivir otra vida, ¡la de Jesús!



Tiempo de oración personal.

Guía 1: El ardor misionero de Juana Antida, sostenido y alimentado por su camino interior en compañía del Señor Jesús, encontró su posada definitiva en el Paraíso. La Iglesia nos lo ha asegurado con su canonización, que conmemoramos el 14 de este mes. Junto a ella, con el Salmo 107, "reconozcamos las obras del Señor, clamemos al Señor, celebremos el viaje de la vida que nos conducirá al puerto anhelado".

Rezamos en coros alternos

Ant. Celebremos al Señor por su bondad
y por sus maravillas en favor de los hombres.

Los que surcan los mares en naves *
y trafican en las grandes aguas
ven las obras del SEÑOR*
y sus maravillas en las profundidades del mar.

Él manda, y hace soplar la tempestad *
que levanta las olas en alto.
Suben a los cielos, descienden a las profundidades; *
sus almas desfallecen de angustia.

Se tambalean, se tambalean como borrachos *
y toda su habilidad se desvanece.
Pero en su angustia claman al SEÑOR *
y él los libra de su tribulación.

Él reduce la tempestad al silencio *
y las olas del mar se calman. —